

El pecado de Acán

Lectura bíblica: Josué 7

Texto para memorizar: Éxodo 20:17

Objetivo: que los niños comprendan que la desobediencia a Dios trae malas consecuencias, y que deseen ser obedientes en todo.

Personajes: Josué, Acán y su familia.



Querido maestro:

Mediante estas lecciones hemos enseñando la importancia de la obediencia. ¡Cuántas hermosas lecciones para su vida han aprendido los niños! Ha sido en verdad una «aventura de fe».

Hoy estudiaremos las graves consecuencias que trajo la desobediencia de Acán. Repase los mandamientos (Éxodo 20:1-17); el último era de no codiciar. El primer paso en la caída de Acán fue la codicia. Él mismo lo expresa así, en Josué 7:21.

Enseñemos a los niños a respetar los bienes ajenos. Es difícil para los que viven en necesidad de las cosas más esenciales; pero es una enseñanza necesaria.

A los maestros nos toca inspirar en ellos gran confianza en Dios. Él es nuestro Padre, que conoce nuestras necesidades. Estudie los siguientes pasajes: Mateo 6:25-34; Filipenses 4:1-20; Salmo 37:16-29.

Al preparar esta lección, dedique buen tiempo a la oración. Pida al Señor que le dé sabiduría para presentar este mensaje, adaptado al ambiente y las necesidades de los alumnos a su cargo.

Bosquejo de la lección

1. Dios ordena destruir lo que había en Jericó
2. Acán codicia objetos atractivos
3. Los israelitas son derrotados en Hai
4. Josué consulta a Dios
5. Acán es descubierto y castigado

Para captar el interés

Rubén y Darío tenían la mala costumbre de robar fruta en el mercado. Ellos no sabían que estaban haciendo algo malo, porque nadie les había dicho que es pecado robar.

Datos históricos

Con la caída de Jericó los israelitas habían ganado una gran victoria. Para tomar la ciudad de Hai, Josué consideró que no era necesario fatigar a toda la gente. Envío a unos tres mil hombres, los cuales fueron grandemente derrotados. Treinta y seis murieron.

¿La razón? Había pecado en el pueblo. Dios no puede dar victoria cuando no vivimos en obediencia completa.

A ellos no les importaba robar porque eran niños pobres y consideraban que necesitaban la fruta.

(Converse con los niños sobre esto; que den sus opiniones.) Algunos tienen más, otros tienen menos. Envidiar y robar no soluciona nada; es pecado. Cuando algo nos hace falta, podemos pedirselo a nuestro Padre celestial; no robarle a alguien.

(Cuenta alguna experiencia personal que pueda ser de ayuda para sus alumnos.)

Lección bíblica

(Necesitará una tela o manto, un ladrillo envuelto en papel dorado, y piedras envueltas en papel plateado.)

Acán nunca había tenido ropa nueva. Él nació y creció en el desierto. Tenía que usar ropa que había quedado chica para sus hermanos; luego alguna ropa de un tío o un abuelo.

Algo raro pasó en el desierto. La ropa y los zapatos no se gastaron durante los cuarenta años del viaje. Era uno de los muchos milagros que Dios hizo.

Ahora el pueblo había llegado a la Tierra Prometida. Los muros de Jericó habían caído. Acán y los demás guerreros habían recibido órdenes de destruir todo lo

que había en la ciudad. Sólo tenían que guardar para el Señor el oro, la plata, y los utensilios de bronce y de hierro.

Mientras Acán avanzaba por la ciudad destruida vio algo que le gustó mucho. ¡Una linda ropa de colores! (*Muestre la tela o el manto.*) Cuando Acán vio esa ropa, la codició. Quería tenerla para sí.

Miró de un lado a otro; nadie lo estaba mirando. Rápidamente escondió el manto entre su ropa.

Más adelante encontró oro (*muestre el ladrillo envuelto en papel dorado*). También lo codició y lo guardó para sí.

Luego encontró plata (*muestre las piedras envueltas en papel plateado*). En ese momento Acán se olvidó completamente de todas las advertencias de Josué. Se olvidó de los mandamientos de Dios: «No robarás... no codiciarás...»

Sus «tesoros» estaban bien escondidos debajo de su ropa. Fue corriendo a guardarlos, en la tierra, debajo de su carpa.

¿Cómo creen que estaba su corazón?

Tranquilo, como un día de sol, sin viento. ¡No! Debe haberle palpitado fuertemente. ¡Pum, pum, pum, pum!

Alguien susurraba una mentira en el oído de Acán. «No tengas miedo; nadie te ha visto. ¡Ahora eres rico! Tienes oro y plata, y una linda ropa.»

¿Quién le diría esa mentira? Sí, el diablo. La Biblia dice que él es padre de las mentiras.

Acán sabía que nadie lo había visto; se había cuidado de que nadie lo viera. Quizá sus compañeros no lo habían visto, pero sí el Padre celestial. Él nos ve siempre.

Se descubre el pecado

Después de conquistar la ciudad de Jericó, Josué mandó a tres mil guerreros para que conquistaran la ciudad de Hai. Volvieron completamente derrotados.

«Hay pecado en el campamento —dijo Dios a Josué—. Ustedes me han desobedecido. Han robado y han mentado.»

¿Qué harían ahora? Josué tenía que descubrir al culpable.

Al día siguiente, Dios le mostró en qué tribu se había cometido el pecado; en la de Judá. Luego le mostró la familia de Zera. De la familia de Zera, Dios le mostró a Acán.

¿Cómo creen que Acán se sintió en ese momento? ¿Cómo te sientes cuando eres descubierto en algo malo que has hecho?

Leamos lo que dijo Acán (*pida que alguien lea Josué 7:20,21, y repitan el versículo para memorizar*).

¿Cuál fue la suerte de Acán? Fue castigado, él y toda su familia (*Josué 7:24-26*).

Aplicación

(*Repasen Éxodo 20:17. Hable del peligro de la codicia y haga ver que el problema que trajo Acán sobre Israel y sobre sí mismo y su familia fue por codicia.*)

¿Les parece que Dios fue muy severo con Acán y su familia? ¿No les podría haber perdonado la vida?

Dios quería enseñar a sus hijos una lección muy importante. Ellos tenían que ser obedientes en todo para ganar victorias. Dios no podía permitir la desobediencia.

Hoy no necesitamos morir por nuestra desobediencia. Cristo ya pagó el castigo por nuestros pecados. Él murió en nuestro lugar.

¿Quiere decir eso que podemos ser desobedientes y mentirosos todo lo que queramos? No, nunca. Con el poder de nuestro Señor Jesús podemos obedecer. Él nos ayuda a no ser envidiosos, ni mentirosos.

¡Qué felicidad! Con la ayuda de Jesús podemos vivir como agrada a nuestro Dios.

Texto para memorizar

«No codicies la casa de tu prójimo... ni nada que le pertenezca.» Éxodo 20:17

Actividad de repaso

Que cada niño ponga un objeto personal en el centro de la mesa. Usted tomará uno de esos objetos y preguntará a cualquiera: «¿Es esto tuyo?» Si no es suyo el niño debe responder: «Mío no es y no codiciaré ni tomaré lo que no es mío.» Repita esto con cada objeto, para que todos participen.

Si los niños son pequeños, simplifique su respuesta: «Mío no es».

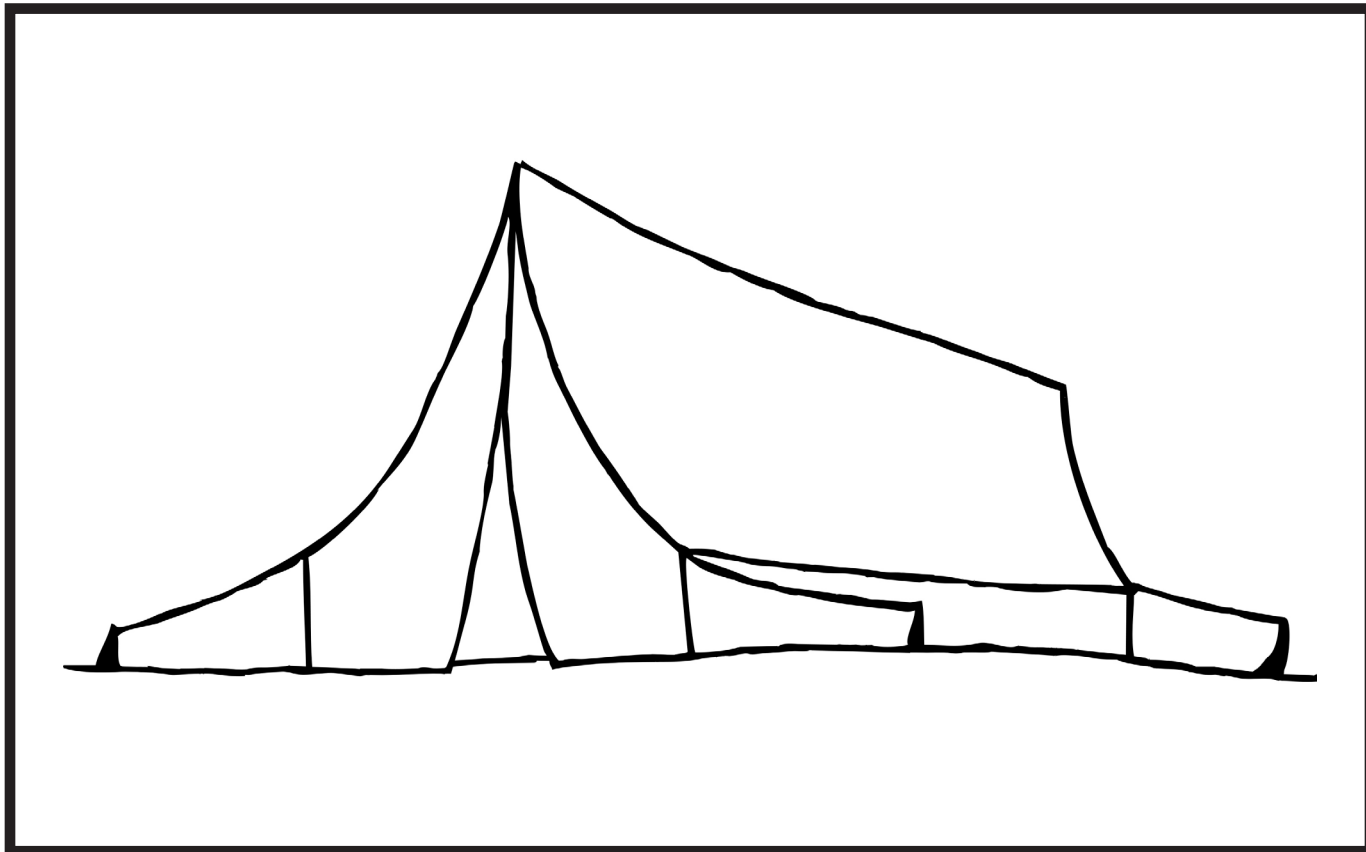
Preguntas de repaso

1. ¿Qué era lo único que debían tomar los israelitas de Jericó?
2. ¿Qué objetos tomó Acán para sí y qué hizo?
3. ¿Qué consecuencias trajo su desobediencia?
4. ¿Cuál es la palabra clave de esta lección?

Ayudas didácticas

1. Objetos para la lección bíblica
2. Dibujo de Acán y dibujo de la carpa
3. Texto para memorizar

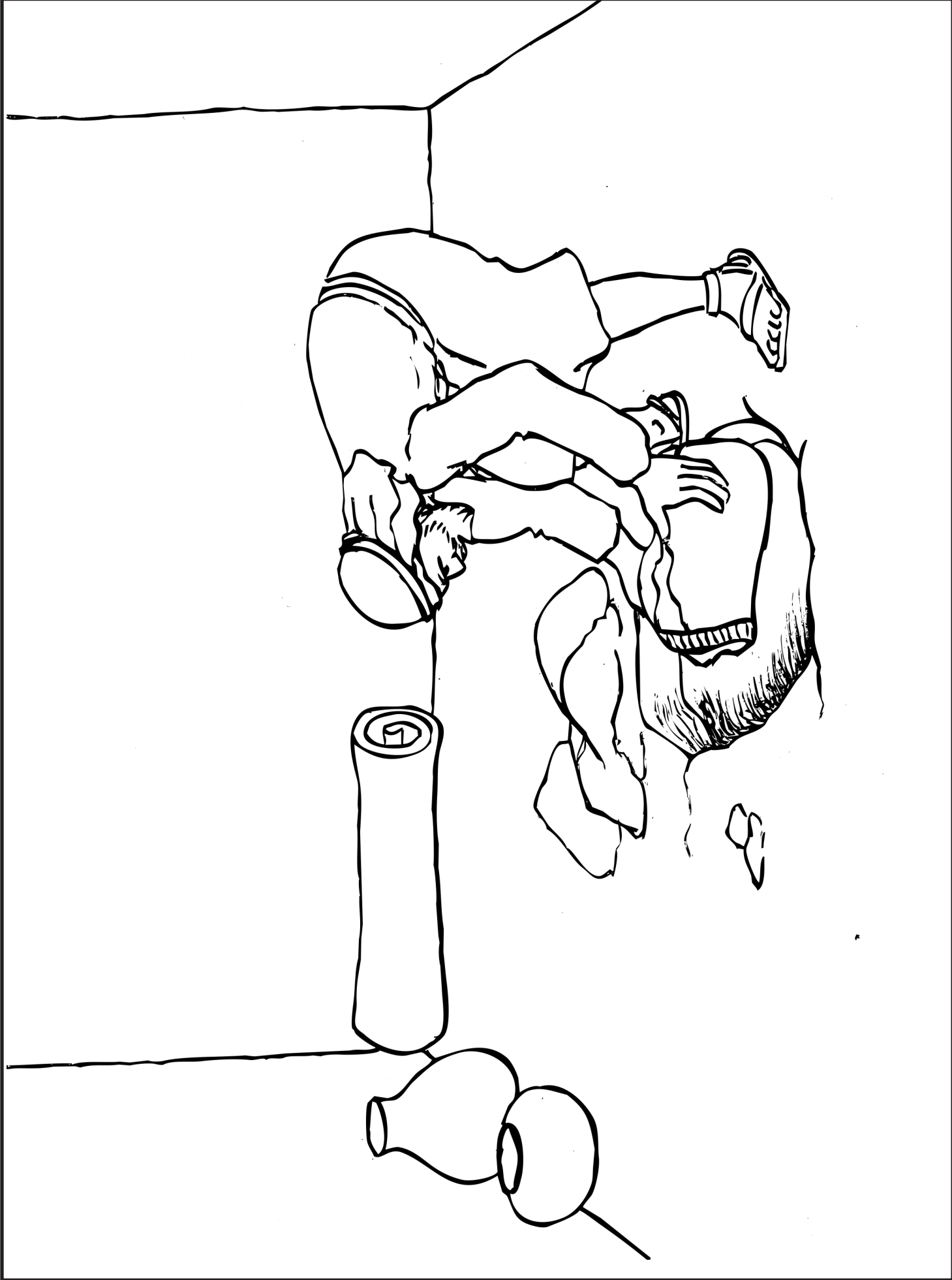
El pecado de Acán



La carpa de Acán

Lo que Acán escondió debajo de la carpa

- un hermoso manto de Babilonia
- 200 monedas de plata
- una barra de oro de medio kilo



No codiciéis la casa de
tu prójimo... ni nada
que le pertenezca.

Éxodo 20:17